

LA IDEA

J. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Subscription. (Un trimestre..... 1'20 pesetas.
(Un año..... 4'60 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. De los trabajos suscritos responden los firmantes. Toda la correspondencia al director don Magdaleno de Castro.

HABLEMOS CLARO

Ese «ridiculus mus»—único parto posible del enano de la venta carlista—de la última algarada carlobursátil, en Cataluña, ha puesto de nuevo, sobre el tapete, la cuestión. Me refiero á la llamada solidaridad catalana. Con aquel motivo el gran diario madrileño *El País*, nuestro querido colega, ha publicado dos editoriales, cuya lógica invulnerable ha venido á acabar de inclinar á los vacilantes, que no aciertan á pensar por cuenta propia; á afirmar á los convencidos, y á ejercer en suma un saludable influjo decisivo en las determinaciones que al partido republicano se imponen, contribuyendo eficazmente á remover las organizaciones republicanas de esta situación de incertidumbre, de desorientación y de marasmo que las trae puestas en agudo trance de impotencia para todo.

«Pronto nabrán de verificarse elecciones generales. Disuelva las Cortes Moret ó disuélvalas Maura, es indudable que la cuestión clerical será *plataforma electoral*. Y he ahí un nuevo conflicto. Del lado de acá del Ebro, ayudaremos según la fórmula de Julio, á los que prometen la libertad de cultos y la secularización del Estado, y del lado de allá, en Cataluña, iremos coligados á las urnas con los que tienen por dogma el *Sillábus* que condena todas esas herejías, esas abominaciones...—Así escribe *El País*, en párrafo que es aplastante golpe de maza, capaz de acabar con el equívoco fantasma, si la misma singular ironía que fluye de las propias cosas, no estuviera acabando con él.

No se habían extinguido aún los ecos de un discurso en que se hablaba de «precursores» y se ofrecía cooperación á la obra liberal de la situación entonces gobernante, cuando con motivo de la «fiesta del homenaje» en la plaza barcelonesa de Cataluña, se presentaba la solidaridad catalana, como instrumento contra los partidos monárquicos, incluso aquel á quien más ó menos explícitamente se había hecho oferta de apoyo; y aun para derribar la dinastía, respecto á la cual, con lo de «precursores», antes se le declaraba la tregua, así como alzándola el estado de entredicho y amenaza.... Vino Julio y con él la famosa nota que llegó algo tarde, Pero llegó bien. Antes en Cataluña se había señalado á la solidaridad republicano-clerical-carlista, como enemigo común, no la monarquía—gran parte de los solidarizados carlistas y catalanistas son monárquicos—ni siquiera la dinastía—mucho del catalanismo es dinástico,—sino los partidos dinásticos. Y en la nota de Julio se ofrece de uno ú otro modo solidaridad á uno de esas fracciones políticas para su obra liberal, señalando como enemigo común á la reacción clerical...., con quien permanecían solidarizados en Cataluña. Es de advertir, antes de pasar más allá, que ni á los partidos dinásticos podía señalárselos como objeto de la acción común solidaria, porque de esos partidos son no pocos solidarios y porque dinásticos son todos ó casi todos los catalanistas de alguna significación; además de que más fácil le es al catalanismo, entenderse, por más afín, con los partidos dinásticos que con los republicanos. ¿Que no tienen enemigo común? Sí le tienen. El catalanismo, en la inacción en la pasividad, cruzado de brazos, hoy vence; si se aviene á ese estado de inactividad é indefinición, de roce y halago con elementos que odia y desprecia, es porque algo le mueve, de momento, por encima, para él, de monarquías, de partidos y de ideas; por encima de todo, les estorba un hombre, porque ese hombre es el pueblo hecho hombre, la *purria*, como allá dicen, el pueblo organizado y frente á frente de las clases dominantes; allí dominantes á medias, esa es su rabia impotente.

Pero es peregrino todo lo que en esto de la famosa solidaridad viene sucediendo. No sólo solidarios tan graves y tan sabios como los Sres. Salmerón, Zulueta, etcétera, sino antisolidarios como el Sr. Lerroux; se han esforzado en explicar lo que *solidaridad* es. Pues señor, ¿no es de suyo bien expresiva la palabra? Solidaridad no es sólo *coincidencia*, es más que *añanza*, más aún que *unión*; solidaridad es *solidaridad*. De la solida-

ridad se ha dicho, buscándola objeto positivo—lo declaró el Sr. Salmerón—que estaba destinada á regenerar á España. Nosotros hablamos estado creyendo que la regeneración de España había de ser obra de los ideales progresivos por su órgano propio los partidos republicanos; de hoy más ya sabemos que nos equivocábamos; la regeneración viene no por ideales definidos; ha de venir de los Solferinos, los Casañas, los Soler y March, Bertrán y Murit, Girona, Rusiñol y demás señalados reaccionarios antiliberales furiosos, y, por tanto, de los ideales de ellos, ya que los hombres no actúan como instrumentos ciegos, sino que obran según sus ideas, sus opiniones, sus juicios.

Hasta se ha llegado á decir que la solidaridad es la revolución. Los clericales que con Casañas á la cabeza han gritado mueran la libertad, van á hacer una revolución á beneficio de los republicanos. Los grandes burgueses del catalanismo van á dar de lado, heroicamente, al sentido conservador de su propio interés; van á dar con el pie al retablo del régimen y sus dominantes oligarquías; de esas oligarquías que á esos grandes negociantes catalanes, precisamente, coloca en esa odiosa privilegiada situación de poder amenazar, de tener constantemente suspendida la amenaza separatista, cual espada de Domócles, sobre el Estado, un Estado débil como á ellos les conviene. Van á ir contra ese débil y viejo armatoste que tan bien les sirve para todo hasta sacar diputados y manejar diputaciones y municipios, so pretexto y bandera de ir contra él; prescinden de sus principios clericales y autoritarios; se despojan de ese poder que usufructúan, y se deciden á ponerlo en manos del pueblo, de ese pueblo á quien tanto aman hasta hacerle perecer de hambre y provocar su fusilamiento; de ese pueblo que habría de amenazar gravemente esos poderes subrepticios que hoy gozan, ese predominio y esa fuerza; que se había de ver con medios y en ambiente más favorable á poner coto á abusos y atropellos de que ellos mismos le han hecho y le hacen víctima; que hasta podría tener un cuarto de hora de venganza trágica.... ¡Nada, que el gran burguesismo neocatalanismo va á la revolución, á la demagogia que ellos dicen! ¡Es para reír.... de indignación!

Y no hablemos de la autonomía, que por sí sola, en sí misma, además de parcial es ideal puramente formal, en que pueden coincidir, pero cuya consecución no puede unir acciones tan antitéticas, fuerzas tan antagónicas como las carlo-clericales-catalanistas y las republicanas. La autonomía, forma de organización, como en sí misma, la república qué son sin contenido? ¡Y es posible que los republicanos sacrifiquen la simple *forma* al *contenido* carlo-catalanista y aun separatista? ¿Es posible que carlistas y clericales-catalanistas se sacrifiquen por la *forma* al *contenido* liberalizador, progresivo, emancipador, de los republicanos?

Se ha dicho también que el objetivo de la solidaridad era la pureza del sufragio. Es decir, que desde hoy la santidad de la *augusta* función queda encargada á sus naturales enemigos que la aborrecen cordialísimamente, á sus grandes corruptores—recuérdese el caso Rusiñol frente á Huelín en Vich, el caso Alegret y tantos otros, para *saber* horrores electorero-catalanistas véanse las colecciones de *La Publicidad*—. Pero es famoso aun aceptando el supuesto; ¡porque dos enemigos decidan respetar el buen uso de un arma, decláranse solidarios, dejan de ser enemigos; que no á otra cosa equivale la actitud de los republicanos catalanizados! Es el único resultado tangible que se toca: una parte de los republicanos catalanes ha engrosado las izquierdas catalanistas; ha roto su cohesión con los demás radicales; ha trocado su labor por el pueblo y la democracia emancipadora, por el interés de *patria catalana* burguesa, que no es precisamente la misma patria del pueblo y la justicia, patria, en último resultado, constituida como todas las patrias de todas las grandes burguesías, por sus intereses, sus negocios, sus privilegios y monopolios, sus explotaciones y sus concupiscencias.

Todavía se explica la actitud del Sr. Salmerón, tal vez. Ex jefe del Estado, jefe de un gran partido, en cuyo puesto se ha visto rodeado casi de las consideraciones y la fuerza moral de un jefe de Estado, tal vez

ha tenido la debilidad originaria ó el alto juicio de considerarse algo así como el protector, el padre—político, claro es—so cuyo pastoral gesto se acojan políticamente toda suerte de gentes políticas; y ante tan elevada ideación, tal vez se haya en él esfumado la idea de que es jefe de un partido político que puede ser que no tenga al detalle definido su programa; pero que tiene muy definidas sus divisiones.

Lo que no se explica es en ciertos elementos que se han tenido por radicales, haciendo alarde—que como todo alarde, entraña agresividad—de *su raza* y de considerarse catalanes antes que nada, fomentando así un absurdo atávico, genuinamente reaccionario; ¡ellos que se tenían por de la vanguardia, los encargados de combatir y desarraigar esos absurdos, de destruir atavismos reaccionarios, antihumanos! Porque nace el hombre, hombre antes que catalán y que nada; ¿no es mucho que el resto de los republicanos catalanes, como el de los demás radicales de España y del mundo se consideren unidos por lo que es de humano, y luego por lo que es de más general, que por particularismos, para el pueblo al menos, vacíos de sentido efectivo, porque el pueblo no tiene intereses á qué mañosamente, malvadamente torcerlos?

Y más extraña aún es la manera que esos antiguos radicales tienen de combatir á los republicanos que han repugnado esa solidaridad destinada á dar calor á elementos reaccionarios furiosos y semi-separatistas. ¿Quiéren que nos hagamos la ilusión de engañarnos á nosotros mismos? El insulto, la injuria, la infamia, ¿es arma que acredita que el combatiente persigue de veras su ideal? Pues es la que emplean sus libelos con nombres de periódicos? Prescindimos de las dirigidas á luchadores como el antiguo revolucionario y guerrillero Palet del Rabi, entre otros; de la actitud solapada, ya que abiertamente no parece que se atreven, contra el Sr. Giner de los Ríos, primer teniente de alcalde. Lerroux es el enemigo. Lerroux—han querido decir—está con la monarquía contra la solidaridad; pero, señor, ¿es que la solidaridad es contra la monarquía? Lerroux está con el gobierno contra los solidarios; ¿pero es que la solidaridad es siquiera contra los gobiernos?... y lleva su indefinición al extremo de contar en su seno diputados afectos á esos mismos gobiernos. ¿Pero es que los gobiernos, salvo el temor natural de que se pueda dar calor á las audacias absolutistas y separatistas, pueden sentir ni el menor recelo siquiera ante ese famoso conglomerado, ayuntamiento híbrido por la naturaleza de los ayuntados, y por tanto, por naturaleza también, infecundo? Lerroux, gritan *otros*, está vendido á la burguesía. Y por eso, sin duda, aquella burguesía de archimillonarios, los Güel, Rusiñol, Girona, etc., la representación genuina del burguesismo catalanista, le han hecho y le hacen la guerra más ruda, poniendo sus más locos empeños en destruirle.... ¡Extraña fuerza—aun contando con un pueblo tan culto y tan consciente como el de Barcelona—extraña fuerza, la de ese hombre que de tal suerte contra sí concita esa serie de intereses y pasiones confabulados, de poderes é impotencias.... Es la fuerza de los hombres representativos.

MAGDALENO DE CASTRO.

POSTALES DE «LA IDEA»

El patriotismo desaparece de los pueblos cuando se convence de que son mal administrados, de que no son gobernados como tienen derecho á esperar.

CANOVAS DEL CASTILLO.

«No Ni en la libertad ni en los ideales está la determinación de ciertos actos que pueden realizar sus adictos. Los hechos son hijos de hechos; las aberraciones, producto de aberraciones. Sus causas determinantes no son cuestión de ideas, sino de compleción físico-psíquica, de conformación intelectual, moral y orgánica. El acratismo filosófico que en unos hombres puede ser misticismo, altruismo redentorista, dulce y misericordioso, puede ser en otros perversión ideológica con derivaciones activas característicamente criminales. Y así de todos los grandes